

Transition Town, transición hacia el futuro

El movimiento Transition Town (Comunidad en Transición) consiste poner en práctica iniciativas propuestas por individuos y comunidades en respuesta ante los dos grandes retos del momento: el cambio climático y el cénit del petróleo. Este movimiento, nacido en Gran Bretaña hace tres años y que disfruta de gran acogida en varios lugares del mundo, tiene gran resonancia en Nueva Zelanda, donde gran número de comunidades están llevando a cabo una verdadera revolución. Cada “grupo de transición” trabaja con la comunidad local de forma activa y creativa en una serie de proyectos diseñados para llevar a cabo la transición a un estilo de vida que requiera menor consumo energético. La finalidad de estos grupos es llevar a cabo la relocalización de sus comunidades, de forma que sean verdaderamente sostenibles.

Raglan es una de las más de 40 comunidades que están llevando a cabo la transición en Nueva Zelanda. Tal y como explicaba la cadena 3News a principios de octubre, la hostelería, el suministro de alimentos, el transporte, el reciclaje... todos los aspectos de la vida cotidiana están cambiando para crear una comunidad más sostenible y no dependiente de los combustibles fósiles. Todas las personas involucradas en el proyecto de Raglan son conscientes de que lograr la independencia energética no va a ser fácil, pero se han puesto manos a la obra para conseguirlo y los resultados son sorprendentes:

Phil McCabe gestiona un alojamiento que no quiere depender del petróleo. Para ello, está instalando placas solares que minimicen su impacto sobre el entorno. “Es importante que seamos conscientes de nuestra carga medioambiental”, afirma.

Liz Stanway imparte cursos educativos a quien desee aprender a cultivar sus propios alimentos. “Hay mucha gente que va al supermercado y ni siquiera se pregunta de dónde vienen los alimentos que compra, cómo los han transportado, cómo se producen. No se dan cuenta de lo precaria que es nuestra cadena de suministro alimentario. Los vaivenes del sistema económico o una nueva crisis del petróleo podrían hacer que los supermercados quedaran vacíos en un par de días”, afirma. “Tenemos que encontrar nuevos métodos de cultivo y tenemos que aprender a no traer nuestros alimentos de lugares lejanos”, afirma.

Con respecto a la gestión de los desechos, Simon Thompson, educador de la materia, afirma señalando bidones y un montón de chatarra: “Se ha necesitado gran cantidad de energía para producir este material. Tenemos que encontrar la forma de recuperar todo ese valor”. De hecho, el vertedero local se ha transformado en un centro de reciclaje que recupera un millón de dólares anuales y que tiene como meta que la comunidad reutilice todo su material desechado.

Paul Peterson se dedica a construir casas que utilicen la menor cantidad de energía posible, mediante la utilización de sencillos diseños ecológicos y materiales menos tóxicos. “Utilizamos conceptos y tecnologías modernas”, afirma mostrando su actual edificación.

El movimiento Transition Town se basa en los siguientes fundamentos:

- 1) El consumo energético va a tener que descender de forma drástica y es preferible que ocurra de manera planificada a que sea un cambio que pille por sorpresa a las comunidades.
- 2) Las comunidades de hoy en día no cuentan con una base suficiente para sobrevivir a los importantes cambios que va a traer consigo el cénit del petróleo.
- 3) Tenemos que actuar de manera conjunta y hacerlo ya.
- 4) Podemos aprovechar la inteligencia colectiva para diseñar nuestro descenso de consumo energético de

forma creativa y proactiva. Juntos podemos crear formas de vida más entrelazadas, más enriquecedoras y que sean capaces de reconocer los límites biológicos de nuestro planeta.

Todas las comunidades pertenecientes al movimiento de transición, están convencidas de que en un futuro con menos petróleo se podrá vivir incluso mejor que en el presente, siempre y cuando se haya planificado y diseñado una estrategia previa para no perder la calidad de vida actual. De hecho, un futuro basado en la economía local podría contar con muchas ventajas con respecto al presente, entre las que se incluyen una población más feliz y menos estresada y un mejor medioambiente, además de una mayor estabilidad.

Compartir

(fin del artículo)